

NOTICIA ACERCA DE M. HUOT.

NOTA I.

M. Huot, sabio y celoso colaborador, cuyo nombre se leerá varias veces en esta obra, ha muerto en Versalles en 19 de Mayo de 1845, á la edad de 55 años.

Lugar á propósito nos parece para consagrar algunas líneas á la memoria de ese sabio modesto, de ese varon infatigable, de ese hombre de bien á quien todos echamos menos, el relato de un viaje al cual contribuyó con tan laborioso contingente. Cual testimonio de estimacion y de pesar por su muerte trazaré en pocas palabras la sencilla historia de su vida y de sus científicos trabajos.

Nació Juan Jacobo Nicolas Huot en Paris, en 1790. Su familia era honrada pero de modestos haberes: mas el segundo matrimonio de su madre, que quedó viuda siendo todavía Huot niño, le co-

locó en posición mas ventajosa para el desenvolvimiento de la inteligencia. Su padre político, M. Lemonnier tenía un elevado destino en rentas, con lo cual pudo proporcionar al niño todos los medios de instruirse. Sus primeros maestros fueron inteligentes; y á los diez años M. Huot, pertrechado con una buena instrucción clásica y dueño de sí mismo, pasaba días enteros en las bibliotecas y seguía con grande aplicación los cursos públicos de geología, mineralogía, historia natural, química, lenguas orientales, y en una palabra, toda la enseñanza que dispensaban Fanjas, Cuvier, Brongniart, de Sacy, Vauquelin y otros famosos profesores.

Con tales maestros y con aquel talento perseverante y aquella tenacidad alentada que se descubría ya en él desde la edad temprana, acopiaba en su memoria tesoros de ciencia y de conocimientos variados, que después le hicieron apto para estudiarlo y comprenderlo todo. A pesar de esto, su familia, que debía su cómoda existencia á la posición de M. Lemonnier, y que naturalmente no veía para Huot mas carrera que las oficinas, no tardó en interrumpir sus estudios; y el jóven estudiante fué enviado á Metz á casa del pagador de la tercera división militar, en donde ese hombre ávido de instrucción, y destetado prematuramente de su alimento intelectual, hubo de replegarse de golpe dentro de la reducida esfera de las rutinas rentísticas.

Fué no poca fortuna que su gefe M. Weyer era hombre ilustrado y tan generoso, que le dejó libre

todo el tiempo necesario para ocuparse de sus queridos estudios. Bien pronto la mineralogía y la numismática alternaron con los trabajos de oficina, y el mismo M. Weyer buscó maestros para su estudio protegido.

Mas tambien este régimen dichoso halló obstáculos en la familia de Huot que le llamó á Paris, y hubo de estudiar el procedimiento judicial en casa del defensor del tesoro, quedándole muy poco tiempo para oír medio á escondidas alguna de aquellas hermosas lecciones que poco antes le encantaban. Finalmente, en 1811 se llenó el objeto que se habia propuesto M. Lemonnier, y Huot, después de ser admitido en calidad de supernumerario en la casa de la moneda y en el ramo del tesoro público, fué nombrado oficial tercerista del distrito de Versalles, empleo recientemente creado y que se confiaba á un jóven de veintiun años.

Este comienzo prometia mucho, y los padres de M. Huot habian mostrado con su perseverancia que conocian muy bien los intereses de su hijo, segun los juzga el mundo; mas el jóven empleado no vió en su nueva posición sino la felicidad de ser libre. Después de cumplir rigurosamente las obligaciones de su destino, daba todo el tiempo restante á las ciencias, y mas de una vez cada semana emprendia el viaje, muy largo entonces, desde Versalles al jardín botánico de Paris, para estar algunos momentos sentado en los bancos de los anfiteatros de mineralogía y de geología.

Casóse M. Huot en 1815 con la hija de M. Weyer su digno é ilustrado protector de Metz; y al cabo de algunos años, con el legítimo objeto de mejorar de posicion, unió sus intereses con los de su nueva familia, mas la suerte no fué propicia á la especulacion comun, y M. Huot no solo perdió cuanto poseia sino que arrastró en su desgracia á alguno de sus amigos. Aquí tuvo lugar un suceso que le honra demasiado para que pueda pasarse en silencio.

Despues de este reves de fortuna cambió de todo punto el destino de M. Huot; habia sido sabio por gusto, y la necesidad le obligó á sacar partido de la ciencia. Es cierto que las personas partícipes de las pérdidas que arruinaron á su familia no podian apelar á otro recurso que á la responsabilidad moral de M. Huot, mas él aceptó esta responsabilidad, y por decirlo así, se apoderó de ella con ese perseverante y valeroso aliento con que sabia emprenderlo todo. Entonces su vida se convirtió en una tarea austera, animada por un solo pensamiento, un móvil solo, que era el de satisfacer la deuda de su conciencia; y supo acostumbrar á su esposa y á su jóven familia á esa existencia de deberes, de privaciones, y sobre todo de trabajo. ¡Empresa noble y ejemplar por cierto bien rara! Hasta el último instante de su vida continuó sin tregua y sin compasion hácia sí mismo, ese ímprobo trabajo, esa rígida penitencia á que se condenó estoicamente, cual para castigarse de haber querido ser menos pobre.

Este episodio de la vida de M. Huot, que al fin es la historia de su vida entera, pinta suficientemente el hombre y su carácter para que sea necesario añadir otros rasgos. Cualquiera comprende que el varon que supo concebir y sostener semejante designio, debia ser honrado y virtuoso en la mas estricta acepcion de estas palabras. En tal carácter se descubren la tenacidad, el valor, la abnegacion, el sentimiento del deber, en una palabra, todas las virtudes del sabio de Horacio.

Justum ac tenacem propositi virum.

Sus amigos, sus colegas, sus compañeros de viaje tienen un placer en atestiguar las bellas prendas de su alma y la amabilidad de su trato. M. Huot, naturalmente modesto, y procurando siempre no darse á conocer en las conversaciones, tenia no obstante un encanto dulce y tranquilo que le hacia oír con gusto. Sencillo y algunas veces crédulo como un sabio, bueno hasta la candidez, no habia cosa que le conmoviera sino los intereses de sus queridos estudios. Por lo demas, dotado de gran fuerza de voluntad, á la cual subordinó no pocas veces las facultades de su cuerpo fatigado por las vigiliass, no calculando ni el tiempo, ni el camino, ni el peligro, cuando se trataba de resolver un hecho científico, severo consigo mismo, indulgente con los otros, y aislándose en el angosto círculo que se habia trazado entre sus deberes y sus trabajos, ha dejado una memoria justamente respetada. Vamos á

referir los títulos que le recomiendan á los recuerdos de la ciencia.

Dominado por esta penosa situacion, cuyo bosquejo he trazado, y absorbido por sus incesantes deberes, se dedicó á tareas útiles: mas no tenía tiempo de trabajar para su fama y para su gloria. Como un reposo y distraccion escribió varias veces Memorias y noticias con que enriquecia algunas ediciones muy apreciadas. Para rehacerse de la fatiga de sus largas vigiliass, y romper el silencio de sus solitarias meditaciones, profesaba la mineralogía y la geología en la sociedad de ciencias naturales del Seine y Oise en donde era oido con sumo gusto.

Los estudios que especialmente cultivaba, exigian viajes: sabia economizar tiempo, y aun parte de su trabajoso peculio, y con el martillo en la mano recorrió casi toda Francia, la Suiza y las márgenes del Rhin. Cuando en 1837 mi benévolo soberano me autorizó para conducir á la Rusia meridional algunos observadores estudiosos, tuve á gran dicha poder llevar en mi viaje semejante colaborador, y en esta fructífera campaña desplegó un celo, un valor y una actividad á toda prueba.

En 1838 su salud se alteró gravemente, sin que por esto dejara de producir obras que llevaban el sello de la madurez y de la esperiencia. En 1842 los desvelos de la familia y alguna moderacion en el trabajo le volvieron la salud, y entonces el ayuntamiento de Versailles, reconociendo sus talentos, le

confió la conservacion de la biblioteca de aquella ciudad. En 1844 juzgó necesario un viaje á Italia, porque hacia rápidos progresos la afeccion pulmonar que sufría. Algo mejorado volvió de esa romería; mas el tiempo que le concedieron era insuficiente para que su constitucion, seriamente alterada, experimentara el benéfico influjo de un clima mas dulce.

El año 1845, comenzó para M. Huot con tristes auspicios. En sus primeros meses la administracion de rentas, en la cual desempeñaba hacia 34 años el mismo destino, esto es, el de oficial tercerista de Versailles, le puso en el caso de optar entre ser bibliotecario ó empleado en el tesoro. Si puede haber una acumulacion de destinos, es sin la menor duda la de un empleo puramente administrativo y otro esencialmente científico; y sobre todo, en la situacion de M. Huot, con ese crecido impuesto, con ese voluntario tributo que arrancaba á su trabajo, esa modesta acumulacion de sueldos hubiera podido tolerarse. Solicitó su cesantía, y la obtuvo por una resolucion del ministerio de 14 de Abril de 1845, y en 19 de Mayo, esto es, al cabo de un mes, y en el momento en que debia entregar su puesto al sucesor, murió despues de algunas horas de sufrimientos.

En Versailles se celebraron sus exequias en medio del concurso de todos los prohombres de la ciencia, de las autoridades municipales y de muchos amigos que fueron desde Paris para tributar el úl-

timo homenaje al sabio, al varon honrado, y al cumplido ciudadano.

Los trabajos publicados por M. Huot son muchos, y voy á continuar su nomenclatura tan completa como he podido reunirlos.

De 1820 á 1823. Redaccion de artículos científicos en un periódico diario.—Colaboracion en el *Diario de la Sociedad de la Moral Cristiana*, de la cual fué uno de los fundadores con M. Guizot, M. Broglie, M. Geraudo y otros.—Noticias históricas en el *Museo de los protestantes célebres*.

De 1824 á 1825. *Memoria acerca de un supuesto fósil humano*, descubierto cerca de Moret, en el bosque de Fontainebleau.

Esta Memoria, presentada á la academia de ciencias, fué aprobada por aquella sábia corporacion, como el informe mas lúcido acerca de aquel punto.

Polémica por este motivo con los autores de aquel supuesto descubrimiento:—en la cual M. Huot probó hasta la demostracion mas evidente el error en que habian incurrido.

Memorias insertadas en los ANALES DE CIENCIAS NATURALES: Observaciones acerca del banco de Grignon: acerca de las piedras calcáreas que contienen restos de vegetales, y acerca de las vetas superiores de aquella localidad.

Noticia acerca de la vida y de los trabajos de Lammouroux.

Consideraciones geológicas acerca de la presencia de restos de animales vertebrados en las diferentes capas de nuestro globo.

En la galería francesa: *Noticia acerca de Lavoisier.*

De 1826 á 1837. Continuacion del *Resúmen de Geografía universal*, despues de la muerte de Malte-Brun: más de 6 volúmenes de 900 páginas.

Continuacion de la *Geografía física* en la *Enciclopedia metódica*.

La parte descriptiva del *Compendio de Geografía física, histórica, política, antigua y moderna*.

Nueva Geografía para las escuelas, como colaborador de M. C. Guibal, antiguo alumno de la escuela politécnica.

Crecido número de artículos de Geografía, Mineralogía, Geología y Zoología, en

La Enciclopedia moderna.

La Enciclopedia.

La Enciclopedia para todos.

El Diccionario pintoresco de historia natural.

De 1838 á 1845. *Nuevo curso elemental de Geología*; 2 grandes volúmenes. El resúmen mas com-

pleto y mas reciente de los elementos de esta ciencia: Paris 1839.

Nuevo manual de Geografía física, ó introduccion al estudio de la Geología.

En el Viaje por la Rusia meridional: *Descripcion geológica de las márgenes del Danubio y de la Crimea. Elementos del último mapa geológico de este territorio.*

Compendio de Geografía, 1 tomo de 800 páginas, á dos columnas.

Traduccion de Pomponio Mela, para la Coleccion de clásicos latinos.

Traduccion revisada y corregida de Geografía popular, para uso de las escuelas: por el reverendo Goldsmith.

Manual de Geología.

Manual de Paleontología.

Pertenecia M. Huot á muchas corporaciones científicas, y en 1824 recibió de S. M. el emperador de todas las Rusias, la cruz de la órden de Santa Ana.

Paris, 1º Mayo 1846.

A. DEMIDOFF.

NOTICIA ACERCA DEL CONDE KISSELEFF.

NOTA II.

Parece que hay hombres destinados por la Providencia, á fin de trabajar en bien de los pueblos y guiarlos en el camino de la regeneracion y del progreso, y tales hombres de ánimo levantado y de corazon selecto, no pertenecen en rigor á nacion alguna; porque sus actos son una herencia de la humanidad entera, y la historia coloca sus nombres encima de las pasiones de la muchedumbre, de lá ceguedad de los partidos y de los celos de las razas.

El que haya recibido del cielo tan noble encargo y sepa llenarlo para la felicidad de los hombres, dejará una memoria honrada y bendita; mas la fama que la posteridad le reserva, no debe impedir que sus contemporáneos hagan justicia á sus merecimientos. Al que ha recorrido los principados y sa-